

Vanessa Giacomani

ANTOLOGÍA
DE LAS
SOMBRAS



TOMO II

Grupo Editorial

Kipus



COLECCIÓN DE MIEDO

Vanessa Giacoman

ANTOLOGÍA
DE LAS
SOMBRAS

TOMO II

Grupo Editorial

Kipus

TERROR Y NADA MÁS

Existe mucha polémica sobre este género, para muchos “iluminados” en nuestro país, el género del terror, es un sub género menor que no merece un mayor relieve dentro de la literatura nacional; si bien es cierto que son pocos los intentos en nuestro medio de publicar algo, ya se dieron los primeros pasos, a pesar de la férrea oposición de unos cuantos que creen tener la palabra definitiva dentro de la literatura, no pretendo enfrentar a unos con otros ni generar un debate innecesario.

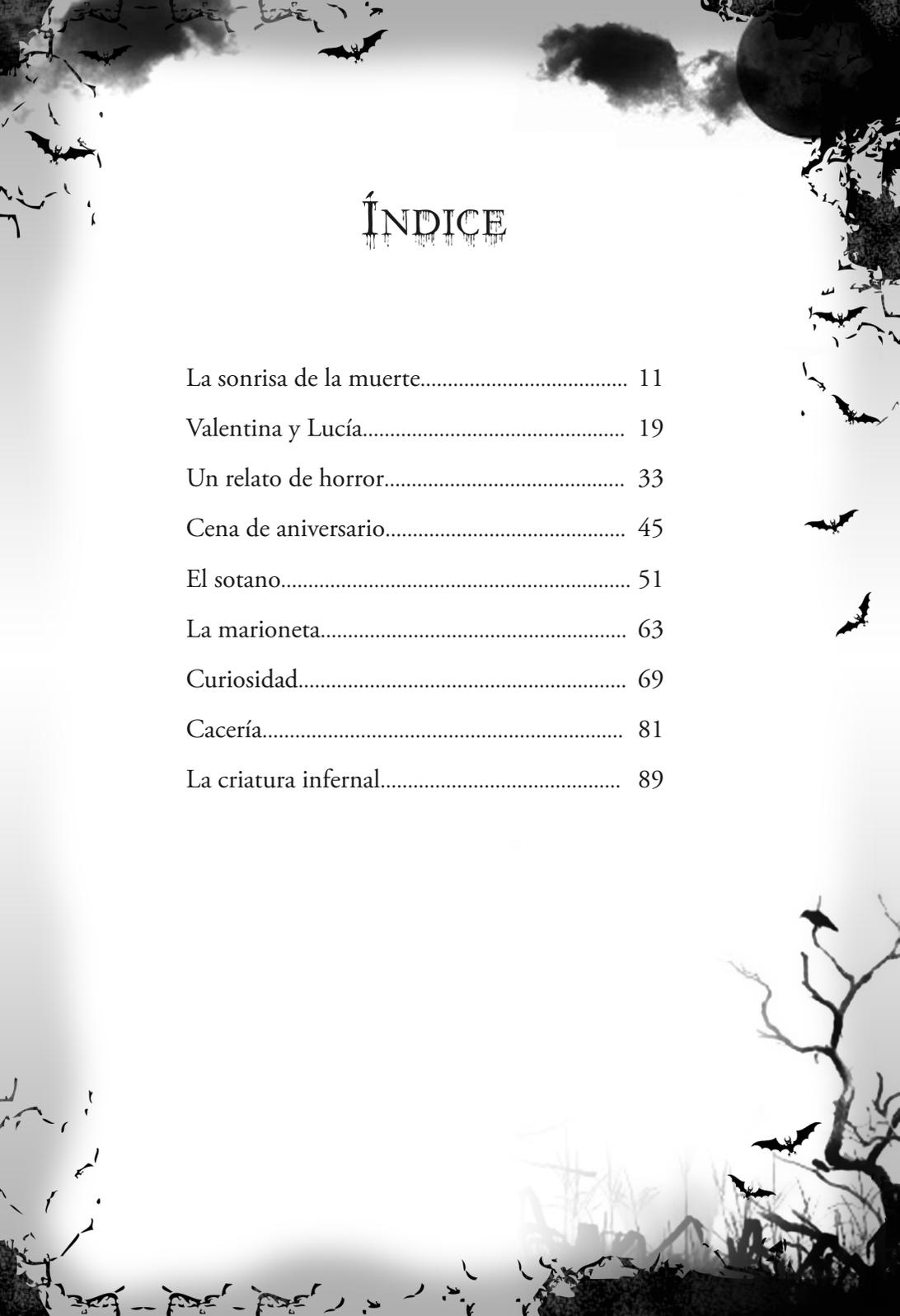
Es necesario considerar que desde la antigüedad, primero en la tradición oral y luego en la escrita, las leyendas y tradiciones que involucraban elementos siniestros eran parte importante de las diferentes culturas a nivel mundial.

Con el paso del tiempo, muchas de estas historias se fueron suavizando como en el caso de las historias recopiladas por los hermanos Grimm, las primeras historias tenían elementos bastante terroríficos, estas historias concluían con una advertencia o moraleja que servía de enseñanza.

En la actualidad, las historias de terror son bastante difundidas en todo el mundo para lectores de todas las edades, se pueden ver en librerías a niños de corta edad con cuentos ilustrados basados en novelas clásicas tales como Drácula o Frankstein, solo por mencionar algunos; quizás se pregunten el motivo; a los niños y jóvenes les atraen los monstruos, los seres siniestros, en pocas palabras; les gusta volar con la imaginación al encuentro de lo desconocido. Considero que esta es una poderosa herramienta para que los niños se sientan

atraídos por la lectura, ya que les despierta la curiosidad por conocer nuevos mundos y personajes fantásticos. Más adelante, una vez que los niños han creado un hábito por la lectura, se inclinarán por uno u otro género literario.

Miguel Sequeiros



ÍNDICE

La sonrisa de la muerte.....	11
Valentina y Lucía.....	19
Un relato de horror.....	33
Cena de aniversario.....	45
El sotano.....	51
La marioneta.....	63
Curiosidad.....	69
Cacería.....	81
La criatura infernal.....	89

LA SONRISA DE LA MUERTE





Las últimas líneas de los créditos parecieron tornarse en arañas, víboras y ojos dementes para Claudia, después de ver aquella película de horror; mientras la niebla gris de la locura hacia mella en su mente.

Una horrenda inquietud comenzó a poseerla; era una sensación de temor incontenible y desgarrador.

“No debí ver una película de terror a medianoche y peor en viernes trece” pensó.

Según su marido, ese era el día de las almas en pena.

Eran casi las dos de la mañana así que no le quedo más remedio que acostarse y apagar las luces. Estaba sola, a excepción de su hija de tres años, quien dormía en la pequeña cama de la habitación. Su marido Ernesto, quien trabajaba como guardia nocturno de un antiguo museo, regresaría recién a las siete de la mañana, y por este motivo Claudia a veces se sentía abandonada y aburrída, y mucho más esa noche, que había decidido retar a su mente, consiguiendo una película que trataba del mismísimo Diablo y había logrado sugestionarla bastante. No obstante, no pudo evitar cumplir con su ineludible ritual: antes de apagar las luces, miró debajo de la cama. Como siempre, nada.

Nunca había encontrado nada que la pudiera inquietar; pero jamás de los jamases había dejado de echar un vistazo debajo de la cama, esperando ver algo. Cuando se casó, había intentado olvidar esa manía absurda, pero su miedo era más grande y se convirtió en una necesidad para dormir.

Aquella noche, se dirigió finalmente hacia el interruptor de la luz, apagándolo con la respiración retenida, y corriendo regresó a su cama, se sacó las pantuflas y se acostó, tapándose completamente, hasta la misma cabeza.

La oscuridad la aterrorizaba; intentó concentrarse en pensamientos alegres para disipar el miedo: recordó a su marido, quien la despertaba haciéndole cosquillas con su barba mal afeitada, a su hija mostrándole su primer garabato con los crayones que le regaló la abuela, y así sucesivamente; pero le era imposible dejar de pensar en la maldita película, cuyas imágenes revoloteaban en su cabeza como buitres, dispuestos a destrozarse a picotazos su cordura; sospechas oscuras e ideas espantosas venían a su mente. Solamente podía pensar en manos que saldrían de ese oscuro lugar bajo su cama y la cogerían por los tobillos, en la puerta del armario abriéndose con un crujido siniestro para dar paso a un ser de pesadilla... Sus manos apalataban los bordes de las mantas y se chupaba el labio inferior, rogando que el sueño le sobreviniese pronto para despertar horas más tarde, en la habitación bañada de luz.

El miedo se incrementó a tal punto, que se le quitó el sueño, a pesar de que ella intentaba conciliarlo pensando que al día siguiente debía ir a trabajar en su peluquería, ya que tenía cita con una señora muy exigente; un día muy atareado la esperaba. Miró la hora en el reloj digital de su

mesa de noche, intentando borrar de su mente sus oscuros temores a la oscuridad, a dormir sola, al espacio vacío debajo de su cama, a los armarios, que a esas horas de la noche parecían ocultar seres de ojos saltones y brillantes. Uno de ellos tenía una puerta levemente abierta, extendió la mano hacia el piso y, sujetando una de sus pantuflas, la arrojó para cerrar aquel espacio oscuro.

Pero de cerrar la puerta de su cuarto, no, no se atrevía. Escuchó algo...

Lo que le había parecido entretenido a las diez de la noche, cuando podía oír las animadas conversaciones de los vecinos que le llegaban por la ventana entreabierta, ahora le parecía terrorífico. No, no podía ser real aquel ruido de articulaciones vocales que pareció escuchar.

Supuso que había pasado una media hora cuando comenzó a invadirla aquella agradable laxitud, la flojedad en sus miembros y su mente, algo que ella siempre asociaba con la llegada del sueño salvador. Pero algo hizo que esa sensación desapareciese bruscamente. Oyó un ruido debajo de su cama. Su corazón comenzó a latir cada vez más deprisa, su boca se abrió, pero no pudo gritar. Pensó en un ratón o al menos en una cucaracha, que reptaba por el suelo y que desaparecería en cualquier momento. Se aferró a esa idea con desesperación, pero se dio cuenta de que aquel ruido no podía ser causado por ningún animal o insecto. Eran crujidos, seguidos de una espantosa respiración, algo así como el ruido que emite un asmático en una crisis seguida de un sonido gutural, parecido al que produce un caño obstruido.

La mente de Claudia comenzó a escapar hacia las regiones oscuras de la locura y del espanto; infinitas noches en las que sus miedos cobraban vida propia. *¡Aquello estaba reptando debajo de su cama, se estaba moviendo siniestramente en la oscuridad!*

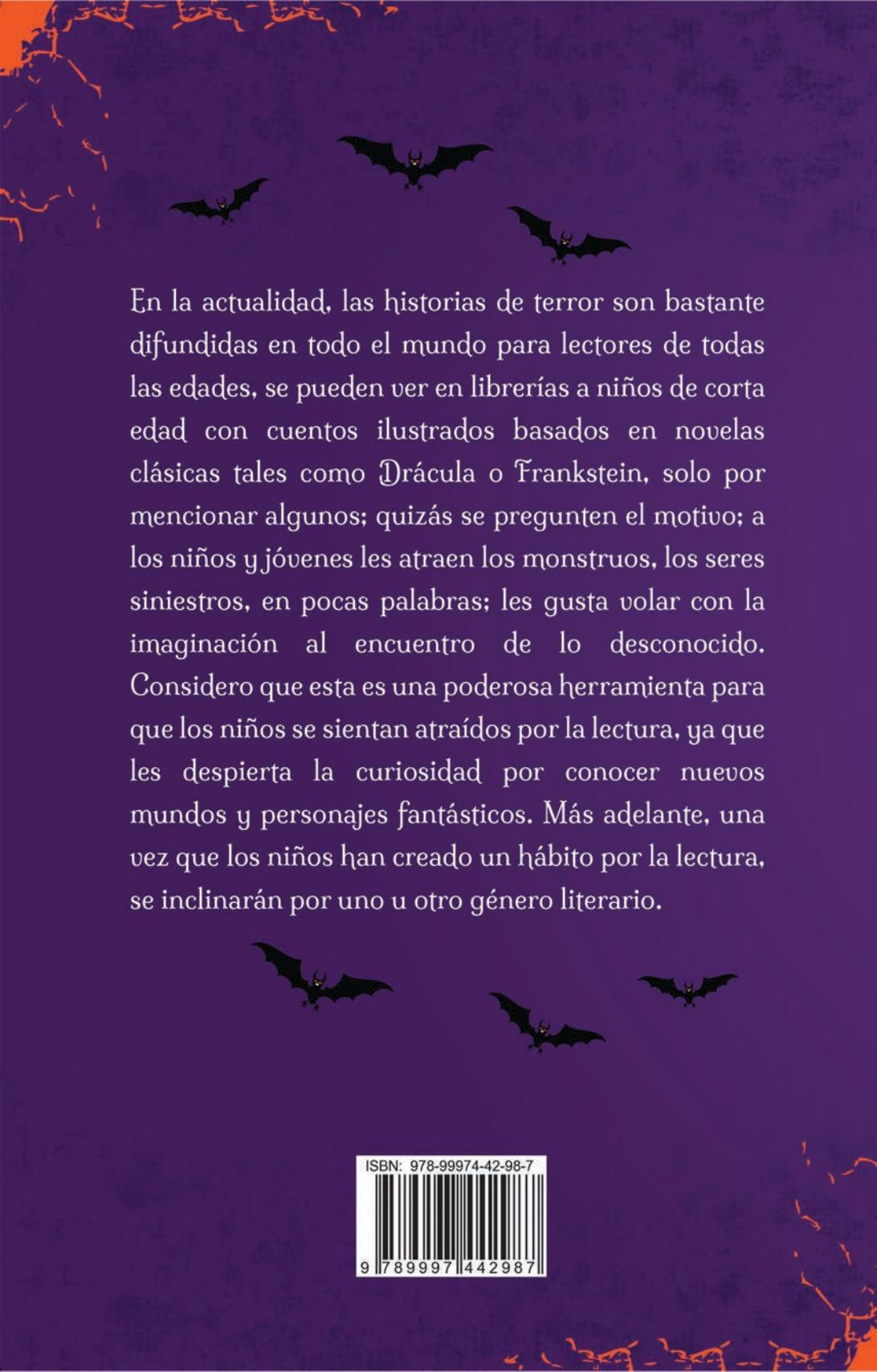
Pues sí, pensó que en cualquier momento una perversa criatura surgiría debajo de su cama y atraparía su mano; algo ascendería de la oscuridad y la cubriría con un rostro de pasmoso horror.

“Me va a matar, me va a matar!”, se repetía en la cabeza, mientras chupaba su labio inferior, reprimiendo un grito: de chupar comenzó a morder aquel labio, hasta que sintió que se hería con los caninos. Su cabeza comenzó a latir.

Mientras esperaba el momento de ver por fin al siniestro ente que siempre la había acompañado en su inconsciente, su corazón estaba tan agitado, que hizo palpitar las arterias y venas de su cuello, hasta hacerle sentir dolor y pánico. Su corazón se desenfrenó a tal punto que explotó como una bomba de tiempo; pudo sentir esa sensación tan antigua como la vida misma: “el miedo a lo desconocido”, el infierno de su propia alma, el cautiverio de su propio temor; la locura tomó forma mostrándole la imagen más espantosa que podía imaginar: frente a ella un ser delgado, casi huesos unidos por podredumbre y cubiertos en ciertas partes por piel apergaminada, se levantó, fijando sus cuencas vacías en su víctima, ella, ella misma, a su vez que elevaba una guadaña de mano, dispuesta a usarla para enterrársela en la frente, o en el cuello, o en el bajo vientre... Claudia abrió tanto los ojos que quiso que se le salieran de las cuencas... Casi lo lograba, cuando se sintió morir.

Cuando Ernesto retornó a su casa, sus gritos de horror despertaron a todo el vecindario; Claudia estaba con los ojos espantosamente abiertos, las manos contraídas y oprimidas aferrándose el borde de las sábanas en un trance de locura infinita; pero el peor espectáculo estaba debajo de la cama, donde yacía el cuerpo de su hija de tres años, quien jugando se había tragado un pedazo de una bolsa de papas fritas, que había estado encima de la silla de la cocina; la niña, en su agonía, se había ocultado por temor y desesperación debajo de la cama de su madre, y había muerto asfixiada, tras una terrible agonía.

Claudia había recreado a la muerte cuando escuchó aquellos horribles jadeos, no se imaginaba que la sonrisa de la muerte le estaba advirtiéndole que mirara una vez más debajo de la cama, que hacer algo tan sencillo salvaría su vida y la vida de su hija...



En la actualidad, las historias de terror son bastante difundidas en todo el mundo para lectores de todas las edades, se pueden ver en librerías a niños de corta edad con cuentos ilustrados basados en novelas clásicas tales como Drácula o Frankstein, solo por mencionar algunos; quizás se pregunten el motivo; a los niños y jóvenes les atraen los monstruos, los seres siniestros, en pocas palabras; les gusta volar con la imaginación al encuentro de lo desconocido. Considero que esta es una poderosa herramienta para que los niños se sientan atraídos por la lectura, ya que les despierta la curiosidad por conocer nuevos mundos y personajes fantásticos. Más adelante, una vez que los niños han creado un hábito por la lectura, se inclinarán por uno u otro género literario.

ISBN: 978-99974-42-98-7



9 789997 442987